

Costa Rica tiene ya un best - seller

Guillermo Ramos M.

- * 20.000 ejemplares en once meses.
- * Se prepara una 5ª edición de 10.000 ejemplares.
- * Que me lean, el mejor galardón.
- * "Noches sin nombre", su segundo libro.
- * No pretendo ser escritor.



dos semanas, según dice el autor. Las reediciones se han sucedido de la siguiente manera: agosto de 1970, 3.000 volúmenes; (duraron 19 días). Setiembre del mismo año, 5.000 (se consumieron en dos meses y medio). Diciembre de 1970, 10.000, que están a punto de agotarse, mientras se prepara la quinta edición con otros 10.000 ejemplares.

El autor confiesa que se sintió asombrado por el inesperado éxito de venta y relata que hasta se produjeron "abusos", cuando algunos revendedores obtuvieron 12 y hasta 20 colones en San Carlos y la Zona Bananera por un ejemplar de segunda mano.

Rápidamente el libro circuló también en Centroamérica y entre costarricenses residentes en Estados Unidos (Los Angeles, Calif., Connecticut) y Venezuela.

La prensa nacional se ha ocupado del autor en artículos, comentarios, entrevistas. En Venezuela el periodista Pedro Segundo Urquiola le dedicó un comentario muy favorable ("El Impulso", diario de Barquisimeto, 19 de octubre del 70) y le ofreció a Oreamuno gestionar una reedición en Caracas.

"El público lector, dice, me ha premiado al leerme porque el tema no se había tocado en

nuestro medio. Aparte de eso posiblemente hubo motivos de índole personal y, tal vez, una hábil propaganda. Mucha gente me habrá leído también por pura curiosidad y novelería. En lo personal el libro me ha servido para consolidar mi liberación del fantasma del vicio. A la vez creo haber contribuido a atenuar la mala impresión que se tiene de los que sufren hoy lo que yo pasé ayer".

Sobre la objeción que podría hacerse al libro en lo que respecta a aspectos sintácticos y altibajos estilísticos, responde:

"Lo que se diga referente a mi estilo y demás no me toma desprevenido. Hago lo que haría un carpintero sin aspirar a ser un arquitecto. Yo tengo mi experiencia vivida; otros, sus conocimientos literarios. Yo narro, cuento lo vivido y lo siento nuevamente cuando escribo. Abro el archivo de mi mente y de inmediato me transporto al pasado. Recordar es vivir, bien o mal. Cuando termino de hacer mis apuntes los leo y siempre me pregunto: ¿Cómo haría yo para escribir esto?"

Sobre literatura y escritores nacionales manifiesta:

"Carezco de conocimientos literarios. En relación con la literatura nacional me parece que estamos en plena producción.



Se ha despertado el ansia de escribir y esto hay que aprovecharlo. El Ministerio de Cultura está empeñado en impulsar esta corriente de producción. Esto redundará en beneficio de nuestra juventud, especialmente, frenando en ella los caminos que llevan al vicio, al fracaso y a la muerte. Respeto a todos nuestros escritores. El pueblo se está cultivando y busca de preferencia la literatura de avanzada, dejando atrás el costumbrismo. La frase corta, tajante, descriptiva, creo que es lo que más gusta. Escribir sencillo es como conversar llanamente. Se escribe para penetrarse con el lector. Si a uno lo leen, ese es el mejor galardón. Como premio no hay otro".

"Entre los escritores costarricenses que más me agradan está Carlos Luis Fallas. Le encuentro franqueza, realismo. Dijo lo que sentía en una época crucial. Aparte de eso, el que lo lee lo entiende".

Julietta Pinto me parece sincera y sensible. Admiro al cuentista Carlos Salazar Herrera; a Carlos Jinesta, que observa y define; a los humoristas Kanapay y Pío Luis Acuña. A todos los demás los leo porque de ellos aprendo".

Ya está en prensa un segundo libro de Alfredo Oreamuno: **Noches sin nombre**. Le preguntamos si eso significa que busca afirmarse como escritor y responde: "No he pretendido nunca tal cosa. Revisé algunas cosas que aún dejaba inéditas y comprendí que todavía había mucho por decir. "Noches sin nombre" es complemento del primer libro.

Cuando consulté con el editor si había la posibilidad de publicar otra obra, me preguntó: ¿Tiene deseos y material para hacerlo? Si, claro, contesté. ¿Y, qué espera?, me dijo. Recopilé material y me dediqué a trabajar durante un año. A mediados de julio mi segundo libro estará listo para la distribución. Considero que el lector se adentrará conmigo en un mundo dantesco, cruel, y estoy seguro que no lo defraudaré. En él denuncio los estragos de nuestro medieval sistema penitenciario. Asimismo cuento la verdad de lo que ocurre y se oculta en nuestras cárceles, que avergüenzan y deprimen".

"La obra de Oreamuno ha tenido una acogida inusitada en Costa Rica por su carácter documental, humano; sus episodios picarescos muy cerca del naturalismo y ciertas características que la sitúan ent e lo que se ha dado en llamar literatura oral. Con tales atributos se ha convertido en un auténtico best seller, nuestro primer best seller.

Gabriel García Márquez ha contado que necesita vender diez ejemplares de Cien Años de Soledad para costear su entrada al cine en compañía de su esposa, en Barcelona; tal el negocio de las casas editoras. Alfredo Oreamuno en Costa Rica ofrece un contraste: ha podido vender 20.000 ejemplares de su libro en sólo once meses. Probablemente sea el primer caso (¿el único?) de un escritor incipiente que puede escribir sobre su vida y vivir de lo que escribe.

En julio de 1970 los escaparates de nuestras librerías comenzaron a llamar la atención de la gente de modo especial. Se había colocado la fotografía de un rostro muy conocido y alrededor de ella numerosos ejemplares de un libro. En la carátula de éste podía leerse: **Un harapo en el camino**, caída, vida y redención de un alcohólico. Alfredo Oreamuno (Sinastra).

Rápidamente fueron vendiéndose los primeros ejemplares de una tirada de 3.000. Al precio de \$ 8.00, esa primera edición "se fue como carne de vaca" en